

ENSAYOS POÉTICOS

POR

JOAQUIN PERALTA VALDIVIA

PRECIO, 4 REALES.

GRANADA

IMP. Y LIB. DE J. LOPEZ GUEVARA

SAN GERÓNIMO, 29

1882

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON

R. 20089

ENSAYOS POÉTICOS

POR

JOAQUIN PERALTA VALDIVIA



GRANADA

IMP. Y LIB. DE J. LÓPEZ GUEVARA

SAN GERÓNIMO, 29

1882

FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS

Est. _____

Tabla _____

Núm. _____



A MIS QUERIDOS PADRES.

PADRES MIOS:

AL dar á luz los primeros frutos de mi pobre inteligencia, creo un deber sagrado dedicárselos á aquellos que me dieron el ser.

Yo hubiera deseado ofreceros unos de esos cantos que, separando el espíritu de la materia, lo remontan á otro mundo más bello, al mundo de lo ideal.

Mas ah! mis profanos labios no han bebido la inspiracion en las sagradas aguas de Hipocrene, pues mis piés, bastante débiles aún, no han podido ascender por las escabrosas pendientes del Helicon y llegar hasta ellas.

¿Y sin esto qué podia hacer? Vosotros, amados Padres mios, no tengais inconveniente en recibir-

los gustosos, pues aunque de ningun mérito, son los frutos de mi niñez, que tanto trabajo os costó educar.

Hoy que cuento diez y seis años, os ofrezco un trabajo bien mezquino, debido á una pluma mal cortada; si alguna vez diera á luz otra cosa más perfecta (aunque lo dudo) no vacilaria en ir á ponerlas en vuestras manos,

VUESTRO HIJO

El Autor.

LA IGLESIA CATÓLICA.

ODA.

Portæ inferi non prœvalebunt...

Apenas abandona
pequeña nave la menuda arena,
y extendiendo la lona,
se prepara serena
á cruzar una mar de escollos llena;

Apenas en la espuma
nevado cisne corre y juguetea
con ligereza suma,
cuando luz gigantea
despide un rayo que en el aire ondea.

Y mientras caprichosa
vá corriendo con ímpetu violento
del sitio dó reposa,
furioso se alza el viento
y se cubre de luto el firmamento,

Relámpagos lumbrosos
brillan en el espacio desprendidos,
y truenos pavorosos
con sus roncros erujidos
semejan del infierno los rugidos.

¡Ay de la navecilla
que la playa dejó, no es muy experto
quien la lleva á la orilla!..
¿Irá con rumbo incierto?...
¡Condúcela, Señor, á firme puerto!...

¡Sí, Jehová poderoso,
salva la gente que en su seno encierra!
¡Tú, que eres tan piadoso,
después de aquesta guerra
condúcelos dichosos á la tierra!

¡Sus tranquilos hogares
por servirte, Señor, abandonaron,
y á los revueltos mares
valientes se lanzaron,
después que á Tí sus vidas confiaron.

¿Y dejarás naufraguen
en hondo mar sus sueños de esperanza,
y sus voces se apaguen?
¡Si algo mi llanto alcanza
que vuelvan ¡ay! las horas de bonanza!

¡Pero qué! ¿Podrá el cielo
contemplar esta nave destrozada?...
¿Le prestará consuelo?...
¿Querrá que fuerza airada
la deje en el abismo sepultada?...

¡Ah! Ya el sol aparece
rasgando con su luz esplendorosa
el velo que entristece
la bóveda espaciosa,
y esta se muestra azul, majestuosa.

El huracan furente
no agita ya las ondas amargas,
ni del rayo potente
las luces horrorosas
cruzan por las regiones vaporosas.

Ya canta en la enramada
el ruiseñor canoro dulces quejas
á la aurora esperada;
ya zumban las abejas
y dejan sus rediles las ovejas.

Y el bosque, el arroyuelo,
la flor, la playa, el monte, la pradera,
el sol, el mar, el cielo,
el ave y la palmera,
gozan la calma tras de lucha fiera.

Ya la nave segura
podrá cruzar del piélago bravío
por la inmensa llanura,
que Él siempre fuerte y pio
la salvará del aquilon impío.

Pues dicho estaba, sí,
por el manso cordero de Sion:
«Yo rogaré por tí,
y aunque ruja aquilon...
¿Quién destruye mi Santa Religion?...

LA VANIDAD.

Qui se exaltat humiliabitur, et
qui se humiliat, exaltabitur.

Maht. XXXII. 12.

*No siembres la vanidad
dentro de tu corazon;
ama siempre la humildad,
para que en toda ocasion
goces la felicidad.*

No hace tiempo que orgullosa
sobre el tallo se mostraba,
y entre flores mil se hallaba
una pura y linda rosa;
ella al verse tan hermosa
fijó su vista en el prado;
pero al ver este poblado
de otras de menos colores,
miró con desden las flores
y volvióse de otro lado.

Fué su vanidad creciendo
cual del mar las olas crecen,
que aunque iguales nos parecen,
más cada vez van subiendo;
así la rosa fingiendo
que era cándida y modesta,
y con la máscara puesta
de una infinita dulzura,
realzaba más su hermosura
por toda aquella floresta:

Cierta vez en que el torrente
se desbordó enfurecido,
con su horrisono bramido
descubrió la delincuente;
y la máscara insolente
cayó rota en mil pedazos,
rompiendo al paso los lazos
que á las flores la ligaban,
y aquellas que más le amaban
le retiraron sus brazos.

Aquel desprecio marcado
que en todas se retrataba,
á ella nada le importaba
en su necio desenfado;
mas por dejar demostrado

lo bello de sus colores,
y apagar los resplandores
del sol que vida le daba,
á él sus pétalos mostraba
para asombrar á las flores.

Pero un dia desgraciado,
en que el sol más fuerte era,
al ir la rosa hechicera
á seguir su plan fijado,
el destino malhadado
hizo que aquel la quemara
y al punto se marchitara
tan soberana hermosura,
*pues toda vana criatura
quiso Dios que así acabara.*

¿QUIÉN ERES?

No; no; tú no eres obra de mi mente;
no poseo la virtud
para poder dar vida á criaturas
divinas como tú.

Labaila.

¿Quién eres tú, paloma de los valles,
que tus alas diriges hácia el cielo?
¿Quién eres tú, que ya con raudo vuelo
de la tierra en que estás quieres partir?
¿Quién eres tú, purísima azucena,
nítida perla de la mar azul,
delicada palmera de Estambul,
que al verte siento el corazón latir?

¿Eres tú la sirena de los mares
que deleitas al triste navegante?
¿Eres acaso tú la luz brillante
que un puerto indica que perdido fué?
¿Eres sol que en alto firmamento
esparce luces y respira amores,
ó eres aquella flor que dá colores
á cuantas flores á su lado vé?

¿Eres ángel, mujer, flor ó lucero?
¿Eres tú del Edem hurí divina,
ó eres pura y errante golondrina
que el nido dejas y deseas volar?
¿Eres imagen que nació en mi mente?
¿Eres tan sólo mágica vision
que en sueños halagó mi corazón
para hacerlo infeliz al despertar?

¿Qué eres, pues, bella náyade, quién eres?
Dilo, que ansioso el corazón espera;
dilo pronto, si no quieres que muera
cual flor que el aura de aspirar dejó;
dime quién eres, que saberlo ansío;
salga tu nombre de esos labios rojos,
y posando tus ojos en mis ojos,
realizaremos lo que amor soñó.

Dime si esos encantos que te adornan
son creación de mi mente soñadora,
y esa forma elegante y seductora,
es mentida ilusión que ver creí;
dilo, aunque muera de dolor mi alma;
dilo, aunque desvanezcas mi ilusión,
y rompe de una vez mi corazón,
que solo cifra su ventura en tí.

Mas si este suelo con tus plantas huellas
y tu forma gentil es realidad,
ten hermosa, por Dios, de mí piedad
al mirarme muriendo ante tus piés;
salga un suspiro de tus bellos labios
que de perlas contienen un tesoro,
y dime con amor un *yo te adoro*,
aunque me muera de placer despues.

EN LA EJECUCION DE UN DRAMA.

Á X. X. X.

Si al canoro ruiseñor
que embelesa con su canto,
siendo del mortal encanto
y de los bosques honor,

El Soberano Hacedor
le dió tanta melodía,
tambien á tí en este día
te dá para conmover

Aquel mágico poder
de Melpómene y Talía.

Á SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Al Dios que sobre el alto firmamento
los mundos rige con potente mano;
que á sus piés tiene soles, y á su acento
se humilla el más altivo soberano,
suplícole me dé en este momento
un poder misterioso, sobrehumano,
para poder con él realzar mi canto
y hacerlo digno de tan grande santo.

¡Pues siendo yo pequeño y miserable,
comparado con este gran talento;
siendo un ser pecador bien despreciable
y el de virtudes inmortal portento;
si mi ignorancia al fin es tan palpable
á causa de mi pobre entendimiento,
¿como es posible que mi voz se exceda
y sin este poder cantar yo pueda?

Mas sí; que Dios me prestará su ayuda
y con esta y mi fe podré cantarle,
pues si mi lengua permanece muda,

me queda el corazon para alabarle;
este pues con amor hoy le saluda
al querer este canto dedicarle,
que aunque indigno de tal merecimiento
es un retrato fiel de lo que siento.

.
El eco de los vientos vagarosos
lleva de zona á zona sus loores;
y en nubes de celajes vaporosos
los ángeles publican sus amores;
los cantos de las aves melodiosos
forman tambien mil coros seductores,
para alabar al fuerte leon de Aquino;
al sabio humilde, al adalid divino.

Que su nombre inmortal, tan grande nombre
es el faro luciente y milagroso
de esa ciencia que en vano busca el hombre
sin descanso, sin tregua, sin reposo;
es el Tomás de universal renombre;
es el potente y celestial coloso
que valiente y de amor divino lleno
la enseña levantó del Nazareno.

Es el Santo que alzando una barrera
á nuestra religion con su talento,
hizo que el hombre en su locura oyera

de las verdades el sublime acento;
que al Señor verdadero culto diera
sin olvidarse de Él solo un momento,
é hiciese de un alma pervertida
templo digno de aquel que le dió vida.

Es el fuerte Leon cuya melena
las puras brisas de la fé orearon;
cuya potente voz todavia suena
en la *Suma* que todos admiraron;
es el Doctor Angélico que llena
con las virtudes que en su ser brillaron,
el seno de los mares más profundos,
y la vasta extension que hay en los mundos.

Su ardiente caridad nunca extinguida
un puesto allá en la gloria le alcanzó,
y su fé tantas veces combatida
sin vacilar mil golpes resistió;
él en la soledad buscó manida
que las glorias del mundo despreció,
y allí escondido con divino lampo
alumbró de la ciencia el ancho campo.

.
.
.

¡Tomás! ¡Tomás! perdona si mi acento
sin ser cual otros mil tan armonioso,
ha llegado á turbar este momento
tu dulce paz, tu celestial reposo;
pero es tal mi placer, tal dicha siento
al escuchar tu nombre glorioso
que disculpa hallará mi pobre canto
al querer ensalzar tu gloria ¡oh Santo!

TU NOMBRE.

En el manso arroyuelo que serpentea
jugueton sobre lecho de blancas flores,
y al recibir un beso de luz Febea
con su lengua de plata murmura amores;

En el mar que se mueve con suaves giros,
mecido por el soplo de brisa inquieta,
y lanza de su seno largos suspiros
pidiendo en vano amores á la coqueta;

En el fulgente brillo de las estrellas
que en el cerúleo manto lucen sus galas
y en el giro flamígero de las centellas
que baten en los aires sus rojas alas:

En el dulce murmurio de la palmera
que en Edetano campo surge graciosa,
y en el rugir tonante de ignota fiera
que en un horrible páramo descansa ociosa;

En la amorosa endecha del ave errante,
y en el rumor extraño del bosque humbrío,
me parece que escucho tu nombre amante,
que grabado en el alma tengo ¡bien mio!

Á X. X. X.

Besa el aura á las flores
con dulce anhelo;
y alegres ruiseñores
al arroyuelo.

—
Á las olas bullentes
luna serena,
y aquesta diligentes
besan la arena.

—
Y yo que me embeleso
viéndote hermosa,
nunca consigo un beso...
¡anda roñosa!

EL POETASTRO Y LA COQUETA.

(CUENTO SEMIHISTÓRICO).

Érase, Fábio, un infeliz poeta
alegre y melenudo,
que segun malas lenguas, nunca pudo
reunir en su bolsillo una peseta.

Su exaltada y ardiente fantasía
soñaba terroríficas visiones,
brujas, duendes y endriagos,
y en miles ocasiones
se figuraba estar entre los Magos
presenciando sus hórridas reuniones.

Si de Historia trataba,
á Numa y á Pericles bendecia;
á Cimon y Alejandro respetaba;
á Rodrigo y Boabdil compadecia,
y mal y bien hablaba
de Atila, de Alarico y de Walia.

Unas veces narraba entusiasmado
los lances prodigiosos del amor,
y otras desatinado
describía los encantos de *Leonor*,
que le habían por completo fascinado.

Romántico, embustero,
amante, trovador y pendenciero,
se figuraba ser á cada instante
más poeta que Dante;
de más valer que Abderraman tercero;
y andaba el majadero
unas veces errado, otras errante.

Á más de esto *era amado*
por una hurí de célicos amores,
de albo seno turgente y perfumado,
de cutis purpurino y nacarado,
y de labios bermejos, seductores.

Dos ojos refulgentes
el cielo de *Leonor* iluminaban,
que al mirarlos algunas buenas gentes,
llenas de admiración esto contaban:

»Deseando Dios entretenerse un día,
»forjó en su mente esta criatura bella,

»y con incienso, éter y ambrosia,
»convirtió en realidad la forma aquella.
»Ya terminada, cuando contemplaba
»con delicia y amor su faz riente,
»olvidó que una cosa la faltaba
»que olvidada quedara allá en su mente.
»Eran los ojos; en aquel momento
»mandó Dios presentarse á las estrellas,
»que bordan el azul del firmamento,
»y de aquellas tomó sus dos más bellas.
»Púsolas en las órbitas vacías
»de aquella imágen pura y hechicera;
»dióla un beso de amor para que viera,
»y la mostró á sus altas jerarquías.
»Todos al ver tan múltiples encantos,
»por reina de hermosura la aclamaron,
»y en melodiosos cantos
»las glorias del artista publicaron.»

É aquí lo que contaba
la gente entusiasmada;
mas yo que de estos cuentos no creo nada,
tan solo te diré que me gustaba
ver sus ojos que luces despedían,
su boca diminuta y sonrosada,
y sus pequeños piés que merecían
estar siempre encerrados

en cálices de flores perfumados.
¡Ah! Sí *Leonor*, quisiera, Fábio amigo,
en verdad te lo digo,
aunque tú me tacharas de insensato,
la diera el corazón para zapato.

En sonetos, canciones,
acrósticos romances y letrillas,
odas y seguidillas
y otras composiciones,
al pié de sus balcones
envuelto entre las sombras de la noche,
cantábale su amor á troche y moche
con voz melíflua el venturoso amante;
pero si hubiera oído en este instante
que ella dijo con voz melodiosa;
¿De qué te servirá tu poesía
si nunca llamarás tuya á la hermosa?
¡Canta, canta infeliz, canta hasta el día!...
adios sus ilusiones de poeta,
pues con harto pesar conocería
que la mujer que amaba era coqueta.

Mas diz que nada oyó
y hasta la aurora sin cesar cantó.

Corria el tiempo entre tanto

con la premura que nos causa espanto,
y el trovador amante
una vez supo que su *Leonor* bella,
su iris de *paz*, su refulgente estrella,
¡¡ casaba con un rico comerciante,
trocando los sonetos y canciones
por queso, arroz, chorizos y jamones!!...

Desatinado y ciego, deseando
dar pronto fin á su maldita suerte,
iba á darse la muerte,
mas despues, un instante meditando,
ligero hácia la cama se marchó
y en el sueño sus penas olvidó,
y aquella noche, es fama,
se dejó los pesares en la cama.

Por eso, Fabio amigo, escucha atento
un consejo, tomándolo... si quieres,
cuando te den disgustos las mujeres,
acuéstate á dormir como el del cuento.

Á MARÍA,
ESTRELLA DEL MAR. (1)

SONETO.

Tú que del mar de la region más fria,
hasta aquel de la zona abrasadora
fuiste Estrella fulgente y salvadora
para el triste marino ¡Madre mia!

Tú, que siempre amorosa y pura y pia,
eres del pecador la protectora,
haz que nunca tu imágen seductora
borren del corazon los de Almería.

Que las brisas de amor que te arrullaron,
perfumen nuestras almas pervertidas,
y las virtudes que en tu ser brillaron,

Sean los faros que alumbren nuestras vidas:
y así por más que á Satanás no cuadre,
dignos hijos seremos de tal Madre.

(1) Patrona de Almería.

UNA FLOR.

Entre mil pintadas flores
una rosa se encontraba,
que á todas envidia daba
con sus purpúreos colores.

Yo, al acercarme á su lado
siempre, aspirando su olor

exclamaba:— Por qué amor
su suspiro le ha prestado?...

Ella, con faz placentera,
cierta vez muy presurosa
contestó:—¿No soy hermosa
para ser su mensajera?...

Aspiré su olor fragante
y la dije con ternura...
Eres muy bella; muy pura;
pero cual él... inconstante.

SI TÚ QUISIERAS.

Las lágrimas que derramo,
 porque te amo,
pronto las verías secar,
si en tus ojos me mirara,
 y aspirara
de tu aliento el azahar.

Si quisieras mi alegría
 volvería
otra vez á renacer,
y estas nubes tan sombrías
 cambiarías
en auroras de placer.

La ola de mi pensamiento,
 con tu acento
pronto la verías calmar;
pues tu hablar, que dá consuelo,
 bello cielo,
haría su giro cesar.

Tus cabellos me enloquecen,
si se mecen
al compás del aire inquieto;
porque, Lola, son tan bellos,
que ya en ellos
tengo el corazón sujeto.

¿Y tus ojos? ¡Ay, me muero!
¿Qué lucero
jamás cual ellos brilló?
al ver su luz, vida mía,
la alegría
en mi pecho se extinguió.

En tu boca, breve y pura
la dulzura
pudiera libar amor;
y en tus labios creo se esconda
de Golconda
el diamante encantador.

Tu talle esbelto y flexible
no es posible
que pueda tener rival,
al mirar su balanceo
yo ver creo
de Irém el fresco rosál.

Por eso la vez primera
que admiré tu rostro hermoso
y te ví tan hechicera,
perdí la paz y el reposo
que antes de verte tuviera.

Pero este me volverias
si una palabra digeras,
y las penas cambiarias
en venturas y alegrías
con que solo tú quisieras.

¡ILUSION!

Son las doce.—¡Qué noche!—Un pensamiento desgarrá mi cerebro enloquecido, y con su ronco y fúnebre rugido me trastorna...—¡Mas ah!... cesa un momento!

¡Calla la tempestad!—¡Vuelve la calma!—
¡Ya no escucho su voz atronadora!—
¿Si me podré dormir?—Suena una hora que aumenta las tinieblas de mi alma!

¡Al vibrar el metal de esa campana la siento resonar dentro del pecho!...
¡Estar no puedo ya, salto del lecho y violento me acerco á una ventana!

Sus hojas abro—¡Por do quier tinieblas!
¡Ni una luz, ni una estrella hay en el cielo!
Todo es oscuridad aquí en el suelo,
y allá en el firmamento todo nieblas!

¡Cierro aquella ventana poco á poco!--
¡Á una mesa me acerco!—Hallo un quinqué!—
¡Lo enciendo y se me apaga!...—¡No se vé!...—
¡Esta noche; gran Dios! me vuelvo loco!

¡Entonces, cual fantasma aterrador
fatídico en mi mente se levanta
otra vez, pensamiento que me espanta!
¡Espectro que me llena de pavor!

¡Yo lucho por vencerlo... y nada puedo!..
¡Cual tigre hambriento sobre mí se lanza!..
¡Con sus garras destroza cuanto alcanza...
y me agovia... me mata... tengo miedo!..

.....
¡Pero brilla una luz, ¡Gracias, Dios mio!..
¡Esta crece y alumbra mi aposento!..
¿Quién la conducirá?.. ¡Ya pasos siento!..
¿Mas qué miro?.. ¿Mi amada?.. ¿Desvarío?

¡Se acerca!.. Ya está aquí... Querida mia...
(¡Lo que yo pensé luz, eran sus ojos!..)
¡Quiera Dios que tú ahuyentes mis enojos!
¡Quiera Dios que me traigas la alegría!

SEGUIDILLA.

Tienes labios de grana;
ojos de fuego;
y palabras más dulces
que el caramelo:

Pero dá lástima,
que una niña tan bella
no tenga alma!

ORIENTAL.

I.

¡Oye, gentil doncella!
¡oye, linda sultana,
la de esbelta cintura,
como africana palma;
la de los negros ojos
de vívidas miradas;
la de los rojos labios
y de morena cara;
por esa flor preciosa
por esa rosa blanca,
que ocultan cuidadosas
tus crenchas perfumadas,
te diera los corales
que el mar inmenso guarda;
de Comorins las perlas
como el rocío nevadas;
de Kachemir los chales
y de Estambul las palmas.

II

Por el dorado lecho
donde feliz descansas,

como preciosa perla
en concha nacarada,
te diera mis galeras,
que el mar súrcan gallardas,
formando con sus quillas
estelas plateadas;
te diera mis jardines
que al bello cielo encantan,
mis fuentes de Damasco
que vierten dulces aguas,
tapices de la Lidia
y alfombras otomanas,
la púrpura de Tiro,
de las Maldivas ambar,
y de Diabekír bella
las cien torres caladas.....

.
Mas ¡ah! todos los mundos,
gacela, no bastaran
para comprar tu lecho
y aquesa rosa blanca!
Y dime, luz del cielo,
dime, Vírgen Georgianá,
la de los negros ojos
y de morena cara!....
¿Con qué pagar un beso
de tus labios de grana?...

DAR POSADA AL PEREGRINO.

CUENTO.

I.

LA TEMPESTAD.

Terrible la noche está;
irritado silva el viento;
se oscurece el firmamento
y el trueno rugidos dá;

Brama el huracan profundo;
el rayo los aires hiende;
la nieve su manto extiende
y dá gemidos el mundo;

El aluvion del torrente
troncha al roble carcomido,
y con tonante ruido
cruza los campos potente:

Ignota fiera en el monte
brama en su horrible agonía,
y la mar quiere bravía
azotar al horizonte:

Un niño en pobre cabaña
solloza con desconsuelo;
la madre mira hácia el cielo
y el llanto sus ojos baña:

Invoca á Dios el marino
perdido en los vastos mares,
mientras contempla millares
de abismos en su camino.

El buque, roto el bauprés,
sin timon y sin entena,
de agua la cubierta llena,
gira... y se pierde despues.

Y náufrago en vano lucha
contra la fiera corriente;
y al encontrarse impotente
llama... mas nadie le escucha,

Y tras de corto luchar,
sin poder más resistir,
se vé al cabo sucumbir
y bajo el agua espirar.

.

Despues, lúgubre silvido
lanza el proceloso viento;
el moribundo un lamento;
tal vez su madre un gemido.

El agua vuelve á chocar
en su furia tremebunda,
y el rayo alumbra una tumba
en aquel inmenso mar.

.

II.

LA ORGÍA.

Era la media noche; de un castillo
de vetustas paredes en la estancia,
gozando los placeres de la orgía
algunos nobles la velada pasan.

Bellísimos tapices florentinos,
que ricos mercaderes trasportaran
de la gentil ciudad que baña el Arno
á las costas risueñas de la España,

Todos de mil dibujos caprichosos;
decoran las paredes de la estancia,
y al ronco son del trueno, de la lluvia
al azotar furiosas las murallas,

Al agorero canto de los buhos,
y al *alerta* que lanza un atalaya,
que aterido de frío, con paso lento
cruza la torre, baja el brazo el arma,

Se une el rumor de báquicas canciones,
el alegre alboroto y algazara
de aquellos nobles que lo olvidan todo
cuando en las copas el licor escancian.

¡Tal vez en este instante, allá en el bosque,
espire envuelto entre nevada capa
un infeliz pastor!.. Pero ¿qué importa?..
¡Á beber, á beber, siga la zambra!..

Apuren en el vino diluidos
los pesares que bullen en sus almas!
¡Vivan los goces, *que la vida es sueño*,
y luego al despertar, todo se acaba!..

¡Ruja el trueno en las lóbregas regiones!
¡Surque el rayo el espacio con su llama!

¡Á su lívida luz, apurarán
la espuma deliciosa del Champaña,
que subiendo despues á sus cerebros,
borre el remordimiento de sus almas!..

III.

Todo es silencio; la nieve
en menudos copos cae;
con horrísono bramido
el trueno hiende los aires,
y el zis zas de algun relámpago
presta luz por un instante,
al mundo, que, entre crespones
parece inmenso gigante
que en un enlutado túmulo
sin vida tendido yace.
Nada se escucha en el suelo,
que no seà el trueno y el aire.
Unos duermen; otros rezan
pidiendo á Dios por su padre,
por su hermano, por su hijo,
que tal vez muera en los mares,
enviando en su agonía
un triste adios á su madre!
Todo es quietud; solo un hombre
cruza por cercano valle,

entre las sombras envuelto
como un horrible cadáver,
que evocado por la voz
de vieja sibila, sale
desde su oscuro sepulcro
con una forma espantable.
En nudoso palo apoya
su cuerpo ya vacilante,
mientras sus labios se agitan
pidiendo á Dios que le ampare.
Al ver cercana la muerte
su pensamiento se abate,
y suspira, reza y llora,
y su rezo lleva el aire
ante el trono del Altísimo,
què sonriè al escucharle.
¿Tendrá esposa?.. Tendrá hermanos?
¿Tendrá hijos?.. ¿Tendrá madre?
¡Tal vez no les verá nunca!..
¡Tal vez espire en el valle!

.....

Camina fatigado; su paso es ya muy lento;
mas óyese ruido en tanta soledad;
no es el rugir del trueno, no es el gemir del viento,
no son los fieros ayes que dá la tempestad.

Son voces y algazara; son risas de alegría;
son cánticos de amores, que el viento lleva en pos;
es el loco bullicio, que brota de la orgía,
tal vez en donde un hombre maldice de su Dios.

Se acerca: Es un castillo: Extiéndese su mano,
que corre presurosa por tosco paredon;
halla ferrada puerta y llama, pero en vano;
nadie escucha los golpes que daba el aldabon.

¡Señores, socorredme! grita con ronco acento:
¡Prestadme algun abrigo; la nieve me vá á helar!
Pero su voz apaga el rebramar del viento,
y el eco bullicioso del báquico cantar.

Redobla sus llamadas, y al fin llega á su oido
envuelto entre las notas de impúdica cancion,
la voz del castellano, gritando:—¿Qué atrevido
osa turbar la calma de mi feliz mansion?..

—Yo soy un caminante, que entre la nieve voy
sin norte, sin camino, con tanta oscuridad;
un infeliz viajero que casi helado estoy;
¡tened, tened conmigo, por Dios santo, piedad...
—¿Y qué quereis que os haga?..—

—¡Abridme vuestra casa!..

—Marchad hácia otra parte; buscad otro lugar,
que nadie los umbrales de mi castillo pasa

hasta que el nuevo dia comience á clarear!—

—¿Á dó quereis que vaya?... ¡La noche es tan oscura,
que entre la espesa nieve perdido moriré!..

—Buscad bien el camino!..

—¡Mas, por la Vírgen pura!..

—¡Si más hablais, mis perros, villanò, os echaré!

Nada contestó el viajero:
al cielo su vista alzó,
y segun se cree, rezó
á Dios por el caballero.

Miró á su lado, y al ver
tanta oscuridad y viento,
fué grande su desaliento,
y allí se dejó caer.

Más tarde la nieve fria,
de tal forma lo cubrió,
que muerto á poco quedó,
murmurando: ¡Madre mia!

Los elementos rugieron
con furia loca chocando;
el trueno huyó rebramando
y las murallas gimieron;

Y el alma viendo que el suelo
un albergue le negaba,
por los espacios volaba
hasta encontrarlo en el cielo.

IV.

EL SUEÑO.

Al pálido reflejo de luz osciladora,
en lecho suntuoso de nítido color,
horrible pesadilla, vision aterradora
presenta ante la mente de aquel fiero señor.

Ve el claro azul del cielo nublarse de repente,
el lívido relámpago al aire serpear,
oye el son poderoso del rápido torrente,
y del tonante trueno el ronco retumbar.

Y ahullidos y baladros y gritos de agonía,
y voces de venganza y llanto y confusion,
de monstruos espantables ruidosa algarabía
eriza sus cabellos, le hiela el corazón.

De pronto se presenta ante su vista airado
espectro pavoroso de faz horrible y fiera,
que mientras le sujeta con brazo descarnado,
grita: ¡Venid, fantasmas, el asesino muera!..

Él quiere desprenderse y lucha, pero en vano;
el esqueleto aprieta, volviéndole á abrazar;
las fuerzas poderosas de aquella ferrea mano
que oprime su garganta, le impide respirar.

—¡Atiende, castellano: yo soy el caminante;
—grita el fiero cadáver con estentórea voz—
que á tu cerrada puerta llamaba hace un instante;
muerto por los embates del huracán feroz.

Y llámale *asesino*, los dientes rechinando,
como irritado tigre, como chacal rugiente;
el cuello con sus manos le aprieta... se está ahogando,
hace un horrible esfuerzo, y luego... nada siente.

La colcha de su lecho, que en su delirio insano,
á fuerza de moverse, al cuello se arrolló,
del pobre peregrino él cree forzada mano,
que tras de corta lucha sin vida le dejó.

Y la luz del nuevo día,
que por la ventana entraba,
del potentado alumbraba
la silenciosa agonía.

.
.

LA REALIDAD.

La clara aurora en Oriente
vierte sus colores bellos,
y sacude los cabellos
que coronan su alba frente.

El ruiseñor quejumbroso
salta por los abedules,
y en vez de fúnebres tules,
viste el cielo azul hermoso.

Zumba la abeja afanosa;
muge el buey de tardo andar,
y se oye el tierno balar
de la oveja cariñosa.

Murmura el claro arroyuelo
entre la nieve perdido,
que todavía no ha podido
romper su prision de hielo.

Y el campo parece ahora,
con su color virginal,
bello y extenso almendral
á quien el aire desflora.

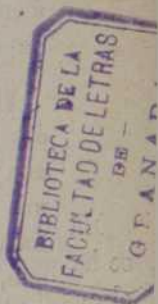
En el vetusto castillo
se refiere extraño caso:
Al entrar uno en la alcoba
dó reposaba su amo,
con la faz lívida, horrible,
todos sus miembros crispados,
la colcha arrollada al cuello,
y el lecho desordenado,
rígido, yerto y sin vida
encontróse al castellano,
y al mismo tiempo en la calle,
envuelto en la nieve, hallaron
de un infeliz caminante
el cadáver mutilado.

VI.

LAS DOS ALMAS.

Por las etéreas regiones
dos almas solas caminan;
una pura, otra manchada;
una alegre, otra abatida.
La una fué del caminante
que, bajo la nieve fría,
en la pasada tormenta
quedó enterrado sin vida.

La otra del fiero señor,
que entre las sábanas libias
fué por su conciencia ahogado
en horrible pesadilla.
Uno rezaba al morir;
otro al morir maldecía.
Ahora por el ancho espacio
aquellas almas unidas,
hácia el trono del Eterno
silenciosas se encaminan.
Hienden los aires ligeras,
por nadie son detenidas.
Traspasan mundos y soles
en su ascension progresiva.
Ni la region donde el fuego
con su potencia calcina;
ni dó el aire con su soplo
hiela, mata y pulveriza;
ni del sol los rojos rayos;
ni aquella altura infinita,
que término á su viaje
ha de ser, las intimida.
Vuelan, vuelan silenciosas,
una alegre, otra abatida.
Un ángel de bellas alas
con los colores del prisma,
de rostro que, con ser suyo,



tiene majestad divina,
se acerca, y con suave acento
de celestial armonía,
les dice:—¿Dó vais?..

—Al cielo—

Le contestan confundidas.

—¿Á qué?..

—¡Para ser juzgadas!

—¿De dó venís?..

—¡Se adivina!

¡Venimos de aquella tierra
sembrada toda de espinas!

¡Pasad, de Dios os espera
ya la inflexible justicia!—

A este mandato del ángel,
por las puertas infinitas
á su conductor siguiendo,
pasaron verdugo y víctima.

VII.

CONCLUSION.

En un hermoso y diamantino trono
se halla el Dios de los cielos y la tierra;
el que hizo arder con solo una mirada
á las rocas graníticas del Etna;
el que puso en el cielo luminares

y dió á la tempestad su voz tremenda;
el que á la flor le dió sus dulces mieles
y al ruiseñor canoro sus endechas;
el que formó el espacio de un suspiro
y el rayo ante sus plantas encadena;
El que puso en la mente el pensamiento
y en el fondo del alma la conciencia.
¡Qué luz tan pura mana de su frente,
que al justo encanta y que al malvado aterra!
¡Qué majestad en su mirada hermosa!
¡Qué mágica atracción en su presencia!

El ángel que á las almas conducía,
al infalible Juez se las presenta,
y aquestas temblorosas, asustadas,
ante el trono divino se prosternan.
La voz del Hacedor, clara, potente,
por el celeste Empíreo al punto truena;
los querubes la escuchan de rodillas
y las que van á ser juzgadas tiemblan.
—¡Ven!..—dijo Dios al alma del viandante.—
¡Acércate hasta mí; llega; no temas!
Tú sufriste en el suelo sin quejarte;
sea tu mansion de hoy más mi patria eterna.
Y tú, que con tu fausto y poderío
te olvidaste de mí y de mi Iglesia,
no cumpliste la ley, y aquella máxima

que al peregrino dar posada enseña;
véte, maldita, hácia dó el fuego eterno
de mi justicia, sin cesar flamea;
ya que servirme no quisiste antes,
que delante de mí más no te vea!

La voz de Dios se apagó;
el alma buena callaba;
la gloria un himno entonaba,
y el alma mala gimió.

Y diz que es verdad notoria
que el alma del caminante,
gozó desde aquel instante
las delicias de la gloria.

ASÍ SON TODAS...

Viéndote ayer moverte
con tanta gracia,
en el baile que dieron
junto á mi casa,
dando un suspiro
te dije si querias
bailar conmigo.

Una dulce sonrisa
fué la respuesta,
y tu mano me diste
fina y pequeña.
¡Ay! al tocarla,
sentí no se qué cosa
dentro del alma!

Despues, cuando estrechaba
tu talle breve,
exclamé muy bajito:
—¿Niña, me quieres?
y tú al momento,
que *si* me contestaste
tambien muy quedo.

Hoy, que sé que me quieres,
morena mía,
no me veo satisfecho:
¡cuánta avaricia!
Mas con un beso
que te dé en esa cara,
tranquilo quedo.

.
¡Qué dulces son tus labios!..
¡Dios los bendiga!..
me has dejado la boca
llena de almíbar!..
¡Tápalos, niña,
que si los ven las flores,
mueren de envidia!

.
¡Ahora ya me abandonas,
traidora, ingrata!..
¿Qué es lo que te ha pasado?..
¿Por qué te marchas?..
¡Dime qué es esto!
y si amarme no quieres
¡dame mi beso!

! TEMPESTADES !

¿Ves ponerse los cielos enlutados,
ocultando su azul puro y brillante?
¿Oyes del viento el sibilar constante,
y el rumor de los mares alterado?

¿Ves el mundo entre lóbregos crespones
parecido una tumba?
¿Oyes el trueno que potente zumba
rodando por las altas regiones,

Y luego entre las nieblas
de la luna, las luces nacaradas
asomar disipando las tinieblas
y calmando las nubes irritadas?

.
Pues igual que natura, el hombre siente
la oscuridad surgir dentro del alma
y luchar las pasiones de repente;
mas la luz del amor resplandeciente,
vuelve á su pecho la perdida calma.

EXPOSICION

de los tres siguientes versiculos sacados del sagrado
Epitalamio de Salomon.

*Julcite me floribus, stipate, me
malis, quia amore languco.*

*Adjuro vos, filie Jerusalem, ne
zuscitetis dilectam, quoadusque ipsa
velit.*

*Ecce iste venit, saliens in monti-
bus, traussaliens colles.*

Ceñida de narcisos
la frente que á la nieve celos daba,
en un bosque de alisos
la esposa se encontraba,
y con voz melodiosa así exclamaba:

—¡Delicadas doncellas!
Hijas de Jericó, de rostro hermoso,
rodead de flores bellas
el lecho dó reposo,
esperando con ansia al dulce Esposo!

Con cytiso florido,
zarza-rosa, laurel, lirio y acanto,
y con césped mullido,
tejed sobre mí un manto
mientras llega el Esposo que amo tanto.

Ligeras avecicas,
no turbeis más mi sueño regalado!
¡Inocentes cabricas,
triscar por otro prado
y dejadme que sueñe con mi amado!

Ninfas, que en el otero
vuestros alegres cantos entonais;
callad, que ya no quiero
que más interrumpais
esta dulce quietud que despreciais!

¡Idos, que al despertar
sobre la calva cumbre de ese monte
que toca al horizonte,
pienso que he de mirar
la faz hermosa del que supe amar!

.
.
Aquí dijo la Esposa
con voz armoniosa,
y durmiendo despues entre las flores,
con su divino Esposo soñó amores
que envidiaran el pájaro y la rosa.

UN DIA FELIZ.

Dame tu mano pequeña
pintada de nieve y rosa,
y bajaremos, hermosa,
á esa pradera risueña:
Sentados sobre una peña
te contaré mis amores,
y los purpureos colores
de tu púdico semblante,
deja admiren un instante,
aves, céfiros y flores.

Luego tambien bajarás
donde el arroyuelo suena,
y sentados en la arena
con sus aguas jugarás:
Allí las flores verás
cómo besan la corriente,
y á las gracias de tu frente
podrás ver cómo retrata
aquel espejo de plata,
obra del Omnipotente.

Tambien si quieres iremos
á ese sitio encantador,
donde trina el ruiseñor
y sus melodías oiremos:
En ellas escucharemos
lo que en nuestras almas pasa,
pues tambien el pecho abrasa
llama de amor incesante,
á ese trovador errante
que tiene el mundo por casa.

Vámonos pues, alma mia;
dame tu mano hechicera,
y en esa verde pradera
estaremos todo el dia:
Verás con cuánta alegría
nos diremos nuestro amor,
y no temas al fulgor
de Febo el de rayos rojos,
pues el que lanzan tus ojos
le ha robado su calor.

Á X. X. X.

Cuando recuerdo el momento
que sentados en la playa,
por las olas me juraste
que me amabas,

Me figuro que en los giros
de sus corrientes de plata,
aprendiste bella niña
la inconstancia;

Y te juro que si un día
como otras veces me amas,
no dejaré que te acerques
á la playa.

¡SUEÑO!

*Hijo del hombre... vivir,
es lo mismo que llorar;
dar tregua al lloro, es dormir;
ser dichoso, eso es soñar.*

Atolaa.

Soñé... que en delicioso bosquecillo
al lado de una ondina me encontraba,
y al compás del rumor del cefirillo
sus rojos labios con pasión besaba.

Soñé... que un rayo de luna,
traspasando la enramada,
me hizo ver de mi adorada
el semblante encantador;
que al observar sus encantos
la miré con embeleso...
y ella entonces me dió un beso
y me llamó su señor.

.

¿Yo tu señor, vida mía?
Cuando por solo escuchar
de tu acento la armonía,
deja el ave de cantar
y calla la mar bravía..?

¡Yo que en tus ojos me miro
como el pájaro en la flor!

¡Yo que en tu aliento respiro!

¿Cómo he de ser tu señor,
cuando á ser tu esclavo aspiró?

.
Y al murmurar del plácido arroyuelo
y al suave trinar del risueño,
nuestras almas volaban hácia el cielo
conducidas en alas del amor.

La luna brillaba,
el aura gemía,
la tierra callaba,
la flor se mecía,
el arroyo murmuraba
formando coro á mi amor,
y el canoro ruiseñor
en la enramada cantaba.

Y yo feliz, temeroso
que aquello desapareciera,
cogí la mano hechicera
de mi ondina, y la besé;
mas cuando mis mústios labios
tocaron su tez divina,
se interpuso una neblina,

y entonces... me desperté.

Al ver desvanecerse
cual nube pasajera,
lo que antes yo creyera
que fuese realidad,
una lágrima ardiente
brotó del corazón,
ajando la ilusión
de mi felicidad.

Mas una noche feliz,
ví ante mis ojos pasar
otra imagen celestial,
hermosa como el amor;
y al fijar mis lacios ojos
en su faz pura y rosada,
pude ver de mi adorada
el semblante encantador.

Ella era la hermosa
que á mi lado estaba,
cuando yo soñaba
venturas sin par;
la pura azucena,

el clavel fragante,
el sol rutilante,
la perla del mar;
al verla empezó á brillar
de nuevo el sol de esperanza,
y una tranquila bonanza
volvió en mi pecho á anidar.

Por eso tan solo espero
de su boca purpurina,
una palabra divina
que mitigue mi dolor;
una palabra que arroje
la tempestad de mi almá,
y que me vuelva la calma
una palabra de amor.

Y al decirme *te quiero*, entre mis brazos
feliz la estrecharé;
y en medio de dulcísimos abrazos
mi vida le daré.

Á LA LUNA.

Astro que esparces radiante
desde el alto firmamento
tus fulgores,
que das luz al caminante
en el más triste momento
de dolores.

Que rielas tus luces bellas
sobre las olas bullentes
de la mar,
á la vez que mecen ellas
orgullosas sus corrientes
sin cesar.

Pues con tu luz presidiste
los venturosos momentos
de mi amor,
perdona si mi voz triste
va á tí en alas de los vientos
con dolor.

Tantas dichas y venturas
en noches claras y bellas
¿dónde fueron?
de aquellas veladas puras
y de las horas aquellas
¿qué se hicieron?

Todas rápidas pasaron
dejando el alma anegada
de dolor,
y al marcharse se llevaron
la felicidad soñada
por mi amor.

Por eso mi canto ¡oh Luna!
carece hoy de alegría,
de contento,
pues de mi triste fortuna
los reveses de este día
yo lamento.

Quiera el cielo conceder
á mi corazon la calma
que perdí,
y verás como al volver
dichosa, mi pobre alma
piensa en tí.

Y entonces, lleno de gozo,
porque me sirvas de amparo
 á tí iré,
y en mi dicha y alborozo,
á tí, refulgente faro,
 cantaré.

Mas ¡ay triste! ¿Por qué sueño
cosas que alaguen mi mente
 contristada?

¿Por qué en ser feliz me empeño
si no veo la faz riente
 de mi amada?

Á UNA JÓVEN, QUE VÍ TOCAR EL PIANO.

Como el pájaro vá de rosa en rosa
aspirando su jugo aun no libado,
ví tus dedos en noche venturosa
juguetones correr por el teclado;
á su dulce presion, queja armoniosa
cual suspiro de un triste enamorado
dejó escapar feliz, y con su acento
los ámbitos llenó del aposento.

Tu talle, esbelto como la palma,
sobre el asiento se estremecía,
y en tus megillas, niña del alma,
tinta de grana noté que habia,
y de tus ojos negros y bellos
menudo aljófár vi yo caer...
¡Quién estuviera cerca de ellos!
¡Quién esas perlas fuera á beber!

Entonces niña, vi con dolor,
que algunas penas te devoraban,
que aquellas nôtas te recordaban
edad dichosa, tiempos de amor.

.
.

Pero no llores; ten esperanza,
que aquellas horas pronto vendrán;
esa tristeza del pecho lanza,
pues te prometo que volverán.

Mas ay! yo triste tan solo espero
morir sufriendo fiero dolor,
que de la hermosa por quien me muero
no escucho nunca frases de amor.

¡No tengo nadie que me consuele!
¡Solo me encuentro yo en mi agonía!
¡Nadie en el mundo de mí se duele!
Mas... sí; me queda la Madre mia.

Sé que un instante no me olvidó,
sé que al llamarla me contestaba,
pues cuando un dia triste lloraba,
Ella en el cielo mi llanto oyó.

.
.

¿Pero qué es es esto, querida mia?
Me he puesto triste, vuelve á tocar,
á ver si puedes, con tu armonía,
estos recuerdos de mí ahuyentar.

Á CALDERON.

Como el sol aparece en el Oriente
inundando los prados de alegría,
y formando en las linfas de la fuente
mil cascadas de rica argentería;
así sublime, mágica, esplendente
apareciste tú á la patria mia,
que al escuchar tus cantos seductores
ciñó á tu frente inmarcesibles flores.

Delicado doncel, fuerte guerrero,
clérigo humilde y trovador amante,
te pudo contemplar el mundo entero;
en la lid y en amor fuiste constante;
y ya al cantar cual bardo prisionero,
ya al lidiar en Milan como un atlante,
en todas partes encontraste gloria,
pues siempre conseguiste la victoria.

Para causar la admiracion del mundo
en un cuadro sublime, portentoso,
trazaste la figura de un coloso
á quien diste por nombre Segismundo,
y tu númen potente, vigoroso,
de bellezas raudal rico y fecundo,
descendió de Polonia hasta la aldea
é hizo un héroe brotar de Zalamea.

Por eso el sábio tu saber admira,
por eso el vate tus grandezas canta,
por eso yo con destemplada lira
rendir quiero tributo á gloria tanta,
y desde el astro que en el cielo gira
hasta la más pequeña y debil planta,
todo parece que con voz sonora
al genio aclama, que perdido llora.

Tu fausto nombre que en el mundo suena,
y honor y gloria á nuestra patria da,
siempre radiante en la española escena
la venidera gente admirará,
y al contemplarlo de entusiasmo llena
mil himnos de alabanza entonará,
al ingenio preclaro y sin segundo
que hoy llora el sábio y que bendice el mundo.

UN LANCE DE CARNAVAL.

(EN EL BAILE.)

¡Adios! ¿Me conoces?..

—No;

pero es bella tú faz,
á pesar del antifaz
que tus encantos cubrió,

Me lo están diciendo á voces
de tus ojos los destellos,
y si tus ojos son bellos...
—¡Já, já, já! No me conoces!..

—¡Y esa gracia, esa manera,
esa mano, esa cintura,
ese pié, esa voz pura...
¡Oh! debes ser hechicera!..

—¡Adulador!..

—Nunca fuí...
—¡Falso!..

—¡Falso!..

—Tampoco seré...

—¿Pues entonces ¿cómo es que
me llamas hermosa?.. ¿Di?..

—¡Porque mucho debes serlo!..

—¡Te equivocas, soy bien fea!..

—¡Busca un tonto que te crea!..

—¡Y vieja!..

—Quisiera verlo...

—¡Miento!..

No quise ofenderte,
pero aparta de tu faz
ese maldito antifaz...

—¡Y entonces...

—Podré creerte!

—(¡Qué franco, qué amable es!

¡Y tiene buena presencia!

¡Quién será!..)

(Ya mi paciencia
se agota, por San Andrés...)

¿Quieres descubrirte?...

—No...

—¡Y por qué, si eres muy bella?..

(Puesto que no quiere ella,
voy á descubrirla yo...)

Pese á quien pese...

—¡¡Atrevido!!.

—Tu hermoso rostro he de ver...

¡¡Mas qué miro, mi mujer!!..

¡¡Cielo santo, mi marido!..

.

Del esposo la alegría
en ira se convirtió;
la pareja se marchó,
y despues... ¿Qué pasaría?..

¡LA VIDA!

Esta vida, es sueño.

(Calderon.)

Esta vida, no es la vida.

(Gaume.)

Ego sum via, veritas, et veritas.

(Joan. XIV. 6.)

La vida, bella ilusion,
que con su halago adormece
de los hombres la razon,
y á poco se desvanece
maltratando el corazon.

Tórtola alegre y mimosa,
que al objeto de su amor
canta con voz melodiosa,
olvidando que una fosa
le prepara el cazador;

Arroyo que suspirando
besa á la flor al pasar,
y su destino olvidando,
corre alegre murmurando
hasta perderse en el mar;

Gaya, fresca y pura rosa
que allá en la verde pradera,
de su hermosura orgullosa
olvida que mano fiera
espera cortarla ansiosa;

Humo que apenas formado,
el aire con soplo helado
lo disuelve y desvanece;
espuma que no bien crece
cuando ya se ha evaporado;

Sueño de algunos instantes
con formas embelesantes,
nuestra hermosa vida es;
sombra y nada poco antes,
humo y ceniza despues,

¡Generaciones pasaron!
¡Generaciones vinieron!
¿Y qué recuerdo dejaron
los reyes que gobernaron
y asombro del mundo fueron?..

De tan soberana gloria
solo quedaron despojos
que no guardan la memoria,
una página en la Historia
y una lágrima en los ojos!

Por eso el hombre no olvida
que esta vida lisonjera
que con tanto nos convida,
no es una sombra siquiera
de la verdadera vida.

Y abandonando este suelo
corre de otro mundo en pos,
su alma dirige hácia el cielo,
donde tras un corto vuelo
encuentra á la vida, á Dios.

DOS SOLES.

MADRIGAL.

En estival mañana
cabe el tronco gentil de una palmera
que del verde pensil sultana era,
ví el sol pintar al cielo de oro y grana,
y en las fragantes flores
imprimir con un beso mil colores:
Mas luego con anhelo,
al observar que casi se eclipsaba
envuelto en una luz que más brillaba,
busqué otro nuevo sol, busqué otro cielo;
entonces hácia mí, cual siempre hermosa,
te acercabas riente, esplendorosa
y al contemplarte ví
en la pradera el cielo, el sol en tí.

ÍNDICE.

PÁGINA.

À mis queridos padres.	3
La Iglesia católica.	5
La vanidad.	9
¿Quién eres.	12
En la ejecución de un drama.	15
À Santo Tomás de Aquino.	16
Tu nombre.	20
À X. X. X.	21
El Poetastro y la Coqueta.	22
À Maria, Estrella del Mar (soneto).	27
Una flor.	28
Si tú quisieras.	29
¡Ilusion!	32
Seguidilla.	34
Oriental.	35
Dar posada al peregrino (cuento).	37
Así son todas.	53
¡Tempestades!	55
¡Exposición de los tres versículos!.. etc.	56
Un día feliz..	58
À X. X. X.	60
¡Un sueño!	61
À la luna.	65
À una jóven que vi tocar el piano.	68
À Calderon.	70
Un lance de Carnaval.	72
La vida.	75
Dos soles (madrigal)..	78